

Otros aspectos de la lectura QUE NO SE SUELEN CONSIDERAR

Adolfo Palacios (S)

1 En enseñar a leer parece que subyace la idea de que es una cuestión de voluntad y de afición... Que *lo normal* es que el niño aprenda a leer (y comprensivamente además). Si no, es que le pasa algo.

Antes de cómo hacer para que la gente lea o lea más, habría que estudiar las condiciones de posibilidad del fenómeno: si nosotros leímos en nuestra juventud como algo natural, ¿cómo fue *posible*? (En otras condiciones, no habríamos leído ni la mitad). Que haya vida en la Tierra nos parece muy normal pero, en el espacio exterior, inmenso, la vida es un fenómeno realmente raro, improbable.

2 Aprender a leer puede ser como el baile, la elocuencia o la visión de volúmenes: a unos se les da muy bien y a la primera, a otros, regular, y a otros bastante mal. Otros no lo harán en su vida. Para cantar karaoke o hacer motocross, o juegos de magia, no se pide a todo el mundo lo mismo, y a nadie extraña que unos lo hagan mucho mejor y mucho antes que otros. Leer *parece* fácil a quien siempre le fue fácil. (Y habría que ver cuántos se meten un libro entre pecho y espalda, sin que se les indigeste).

No digo que la diferencia de aptitudes tenga su fundamento necesario en la naturaleza. También puede ser la clase social, etc. En unos países parece haber *más aptitud* musical que en otros: más gente capaz, con más facilidad que en otros entornos. En ciertas naciones (o regiones, o clases sociales) hay más gente “con oído”. Y también cambia con las épocas: un mismo territorio, o colectivo humano, puede ascender o descender en aptitud, naturalidad o afición. ¡No olvidemos los factores sociales, y emotivos!, en todo aprendizaje (Greenspan y Benderly, 1997).

Criticamos que ciertas personas leen poco sin darnos cuenta de que subyace un impedimento digamos *psicológico*. Y eso puede ocurrir con grupos humanos casi enteros. Aquí hay que incluir las nociones de cultura, geografía, etnia o tiempo histórico. Y no se trata de racismo ni de dar pábulo a explicaciones simplistas, apresuradas. Lo demuestra el hecho bien probable de que la aptitud para la lectura o para lo que sea puede mejorar en unas pocas generaciones, incluso en el transcurso de una misma vida, si la actitud es favorable. Ocurrió con los alemanes del Barroco, con complejo de incultos, que empezaron a importar elementos italianos; o los japoneses a principios del XX, que se industrializaron rápidamente.

3 Además, sospecho que si cuesta leer, depende también del género o el asunto de que se trata, e incluso del soporte en que se lea. Algunos chavales pueden resolver en ordenador o en pantalla digital problemas de matemáticas que se les hacían cuesta arriba con cuaderno y lápiz. De vacaciones y a punto de coger las maletas, ejecutamos con toda ligereza acciones que en día de labor nos parecían pesadas. Recién enamorados, subimos sin pensar los cinco pisos de escaleras que nos eran inacabables: Decía Savater que “da más fuerza saberse amado que saberse fuerte”.

Podría ser *motivación*, pero también hábitos y estructura mental, como un buen músico se pierde, tal vez, en unos pocos compases no tan difíciles, que no pertenecen a su estilo musical. –Por supuesto, el buen estudiante es el que sabe identificar y sobreponerse a estas debilidades.

4 Vemos a la gente leer en el metro o en el parque, pero ¿qué se lee? Muchas novelas; demasiadas. *Best sellers*. Algunos se contentan con que la gente lea cualquier cosa, “con tal que lean”; pero no. –¿Y qué tienen de malo las novelas? ¿Hay que avergonzarse?– Un poco sí, con lo poco que se lee ... De ese estado de cosas *la sociedad* debe avergonzarse. Los textos presentan distintos niveles de dificultad, exigen distintos tipos de acercamientos, requieren peculiares procesamientos (Cuetos, 2008). Lo argumental es más fácil; el ensayo filosófico y el texto especializado están en lo alto.

Y no sólo leer, la gente también tiene que escribir, expresarse, elaborar, comunicar, actuar. Jóvenes norteamericanos, en una reciente encuesta, opinaban que “el correo electrónico es una pesadez; demasiado lento y demasiado rollo”. ¡El electrónico! no digamos la carta (y no del restaurante.) Prefieren el SMS...

Dadme una sociedad donde la gente deje las novelas para cuando no tenga nada mejor que hacer, y prefiera el ensayo, la biografía, la divulgación, la información, la poesía, la conferencia, la arenga, la confidencia, el relato de experiencias, la reflexión personal. Fuera de eso (y a pesar de lo que exponía Coomaraswamy en “El espantajo de la alfabetización”), opino que estamos en un estado en que la barbarie está llamando a las puertas. ■

H
a
c
e
n

c
a
s
o